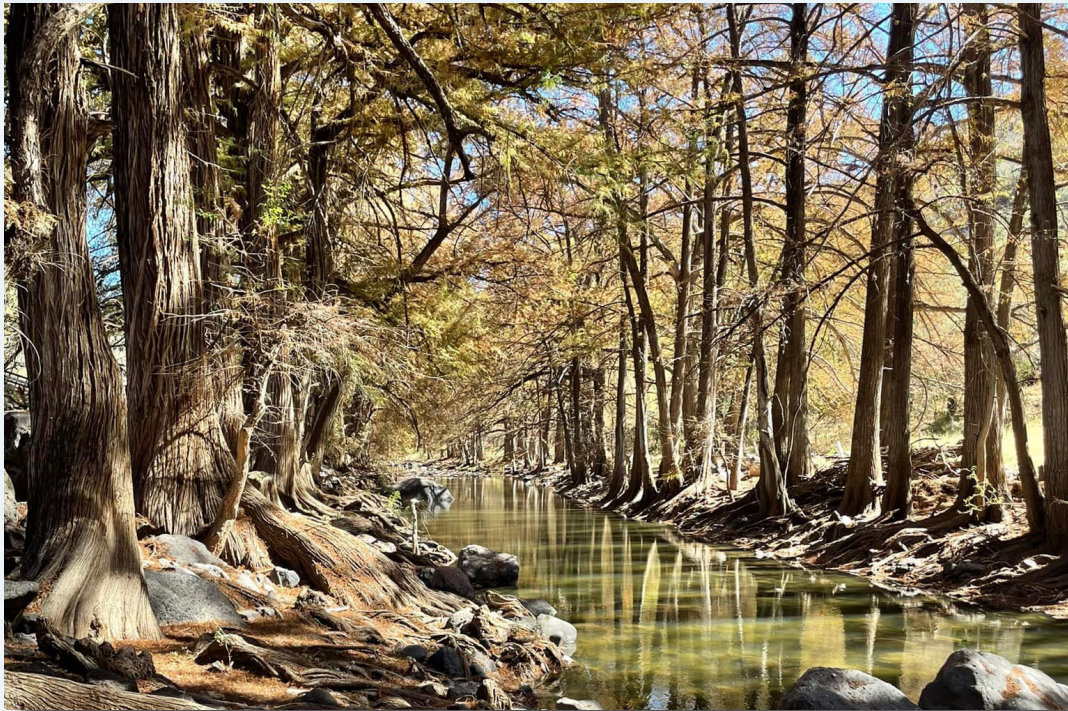


Manifestaciones de depresión en jóvenes que inician la adolescencia ante el confinamiento por el COVID-19



Fotografía: Isadora Martínez Díaz

PATRICIA PRIETO SILVA
LAURA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
IRÍS CASTILLO RANGEL
patriciapax@uaz.edu.mx

Unidad Académica de Psicología
Universidad Autónoma de Zacatecas
“Francisco García Salinas”

Resumen

Las manifestaciones de depresión en jóvenes que apenas inician la adolescencia tienden a exacerbarse debido al confinamiento. La depresión constantemente está acompañada de duelos y acontecimientos específicos que constituyen una sobrecarga de elaboración psíquica del individuo; se trata de un estudio cualitativo, de diseño descriptivo-explicativo, el cual incluye el análisis de entrevistas semi estructuradas. El objetivo de este trabajo es determinar si las manifestaciones de depresión corresponden al confinamiento debido al COVID-19 en jóvenes entre 11 y 13 años de edad que radican en el estado de Zacatecas, México. La hipótesis central radica en que las expresiones depresivas ante el confinamiento se deben a los duelos que transitan por dejar la infancia y a reajustes psíquicos.

Palabras clave: Depresión, Adolescencia, Temprana, Confinamiento, Duelos.

Abstract

The manifestations of depression in young people who are just beginning adolescence are exacerbated due to confinement. Depression is constantly accompanied by griefs and specific events that constitute an overload of the individual's psychic elaboration; It is a qualitative study, with a descriptive-explanatory design, which includes the analysis of semi-structured interviews. The objective of this work is to determine if the manifestations of depression correspond to confinement due to COVID-19 in young people between 11 and 13 years of age living in the state of Zacatecas, Mexico. The central hypothesis is that the depressive expressions in the face of confinement are due to the griefs that go through leaving childhood and to mental readjustments.

Keywords: Depression, Young adolescence, Confinement, Mourning.

Introducción

El decreto de confinamiento por el Covid-19 en la mayoría de los países ha transformado drásticamente las prácticas cotidianas. El tiempo de permanecer en el hogar también ha sido una modificación notable entre la interacción de los integrantes de las familias, en especial los jóvenes que apenas comienzan la adolescencia, pues se han visto limitados para el desarrollo social que se adquiere sobre todo en las instituciones educativas. Se prevé que si la situación de confinamiento continúa se manifestaran de forma más intensa trastornos de ansiedad y depresión (García *et al.*, 2020), (Ozamiz *et al.*, 2020). La perplejidad y la falta de información fehaciente acerca de la pandemia promueven inestabilidad emocional en cualquier individuo. Aunado a esto, los jóvenes que inician la adolescencia no sólo tienen incertidumbre por la pandemia, sino por varias cuestiones implicadas como parte de su desarrollo evolutivo y psíquico.

Los duelos de la infancia son unos de los constituyentes más significativos por los que atraviesa el joven en la adolescencia temprana, la desidealización de los padres también es otra de las pérdidas características que tendrán que ir elaborando, así como la búsqueda de la consolidación de su identidad. Cuando los jóvenes tienen el apoyo de alguno de los padres, tienen mayor capacidad para adaptarse a situaciones inesperadas. La hipótesis central de la presente investigación radica en determinar que las expresiones depresivas ante el confinamiento se deben a los duelos que transitan por dejar la infancia y a reajustes psíquicos, en jóvenes entre 11 y 13 años de edad que radican en el Estado de Zacatecas, México.

La depresión constantemente está acompañada de duelos y acontecimientos específicos que cons-

tituyen una sobrecarga de elaboración psíquica del individuo, la exigencia para elaborar los acontecimientos dependerá de la etapa evolutiva del desarrollo, así como la formación de su estructuración psíquica. La manera de elaborar las situaciones dolorosas también obedecerá en gran parte de la participación de los adultos responsables del menor, ya sean padres o tutores. Freud (1917/2005) hizo la diferenciación entre duelo y melancolía; el primero es una manifestación frente a cualquier pérdida, de acuerdo a sus recursos internos, el individuo podrá en algún tiempo superarlo, pero en el lapso del duelo puede haber detrimento de interés por el mundo exterior, desinterés por los demás, auto reproches y desvalorización, características de la melancolía que pudieran confundirse con los duelos, la diferencia radica en que en el duelo existe un objeto al cual se elabora dicha pérdida y en la melancolía es un objeto internalizado.

Durante el duelo normal el yo realiza un fuerte gasto de energía que se ocupa en el objeto perdido, cuando se elaboran, el yo vuelve a su estado normal dispuesto a invertir a otros objetos. Existe cierto grado de conciencia ante las pérdidas, el algún momento, el sujeto cree que el mundo que le rodea es pobre y vacío. En cambio en la melancolía, se enfatiza el reproche, la desvalorización y la constante denigración, sintiéndose no merecedor de interactuar en el mundo. Buscan recibir un castigo y no se aferran a la vida, la pulsión de vida se desvanece presentando toda una serie de síntomas por la pérdida de sus propio yo, se desconoce lo que ha perdido del objeto. El melancólico no logra amar al otro, no se preocupa por alguien más, no se puede precisar qué es lo que genera el estado de ánimo, el yo del sujeto es frágil y pobre porque no cuenta con recursos internos para superar la pérdida.

Arditi *et al.*, (2005) sostienen que las manifestaciones más prominentes de la depresión son la desvalorización y el desprecio hacia sí mismo, así como un sufrimiento moral, los cuales van acompañados por sentimientos constantes de enojo, impulsividad y fracaso escolar. Según el DSM V (2018), la depresión está ligada al estado de ánimo y a la pérdida de interés por las actividades cotidianas, disminución o aumento de apetito, cansancio, agitación o disminución motora, sentimiento de minusvalía y dificultad para la toma de decisiones. En los infantes y jóvenes también se encuentra la característica de tener la sensación de tristeza, irritabilidad y aislamiento, acompañados de síntomas de ansiedad y quejas corporales.

Bleichmar (1976) admite que la depresión está impregnada de tintes de desvalorización sobre la imagen del individuo, así como expresiones agresivas y críticas constantes; factores esenciales para identificar trastornos depresivos. Las causas surgen durante el desarrollo de su vida, se enfrenta a situaciones o circunstancias que en esencia no son las determinantes del trastorno, sino cómo el sujeto percibe y codifica esos eventos y con qué elementos dispone para elaborarlos.

Pinto (2007) considera que la depresión infantil está asociada con la pérdida de un objeto, el cual el niño desconoce qué perdió del objeto, su libido se retrae hacia su propio yo y pierde el interés por el mundo exterior. Las manifestaciones de depresión también pueden ser una forma de reaccionar ante una situación traumática de una pérdida, sobre todo en la fase edípica, por lo que el infante suele sentirse decepcionado, abandonado y traicionado, estos sentimientos son encubridores de la rabia que se tiene por la pérdida.

La postura teórica de Klein (2009) sostiene que la depresión es parte de la estructuración psíquica,

esta se instala después de haber transitado por la posición esquizo paranoide para lograr llegar a la posición depresiva, aquí se vislumbran en el infante los sentimientos de amor y odio en un solo objeto, y cuando el infante comienza a percibir que le ha fallado a ese objeto, que lo ha dañado con su propia agresión, se activa la angustia y si logra mantener ese sentimiento de tristeza deviene la culpa y la necesidad de reparar al objeto dañado, aquel objeto en este caso la madre, que le ha dado amor, protección y cuidados.

La depresión tiende a la integración de los objetos, a la reparación y la predominancia del amor sobre la envidia y el odio. La depresión puede indicar salud psíquica en tanto existan sentimientos amorosos y ambivalentes como parte del desarrollo y estructuración de la personalidad del sujeto.

En la misma sintonía, Winnicott (1999) conceptualiza que la depresión forma parte de la estructuración y el desarrollo emocional del sujeto, vinculado con la culpa y la reparación. Es pieza fundamental de un proceso de maduración; para que ésta forme parte de la integración y formación estructural se requiere de un ambiente facilitador, es decir, un espacio de interacción adecuado entre los padres y el infante, el cual el niño tenga la libertad de expresar sus emociones y estas puedan ser contenidas por los padres. Cuando no se elaboran duelos en el transcurso de la infancia debido a diversas vicisitudes que imposibilitan el paso de la elaboración, llegando a la adolescencia, gran cantidad de libido se puede retraer hacia sí mismo y el joven sufrirá ante situaciones que le resignificaran eventos pasados, y de la misma manera, no podrá elaborarlo, ni tendrá la facultad para reconocer sus afectos de agresión y de odio, como una forma de represión culposa ante la agresión. Por lo tanto, las manifestaciones de depresión surgen desde los primeros años de vida.

Blos (2011) considera que los conflictos que se presentan durante la infancia se volverán a manifestar en la adolescencia, aparecerán como manifestaciones sintomáticas o rasgos de carácter. La fase de inserción a la adolescencia es ya de por sí generadora de estrés y de angustia, se revelan en el yo fragilidades que anteriormente no eran perceptibles, ahora estas fallas o fragilidades se intensifican así como las pulsiones libidinales y agresivas. Es un ir y venir de regresiones a etapas pre-edípicas, para progresar e ir consolidando el yo. Se transita a etapas anteriores con la finalidad de lograr la formación y resolución de conflictos pasados para que el yo alcance la autonomía, estabilidad y madurez emocional. Esta búsqueda de autonomía requiere que el joven se sienta aceptado, reconocido ante su núcleo familiar, de lo contrario, se verá con mayores limitantes para internalizar y elaborar conflictos que le generen desajuste emocional.

Ballesteros (2004) discurre que las crisis por las que transita el joven no se dan de forma abrupta, sino que se dan progresivamente, por ejemplo, la relación que se ha establecido entre los padres es netamente dependiente, el reajuste para que el joven comience alejarse de esa dependencia apenas inicia en la adolescencia hasta alcanzar una relación que pueda establecer de adulto a adulto dentro de una perspectiva de autonomía. Este proceso no sólo es para el hijo que atraviesa la adolescencia, sino también para los padres, se trata un desajuste emocional y una vacilación en su rol familiar y social, constantemente será cuestionado y desvalorizado por el hijo adolescente; lo comparará con otros padres, le cuestionará sus condición económica, su condición laboral, su inteligencia y hasta su fortaleza física. Por lo tanto, los padres se verán forzados a moverse de la posición en la cual estaban instalados como figuras incompara-

bles, casi heroínas. Por lo tanto el joven no sólo se enfrenta a duelos constantes, sino que los padres también tendrán que elaborar y tolerar sus propios duelos para seguir favoreciendo al desarrollo del adolescente.

Metodología

Se trata de un estudio cualitativo, de diseño descriptivo-explicativo, el cual incluye el análisis de entrevistas semi estructuradas tal como lo consideran Taylor y Bogdad (1984). La entrevista constó de 12 preguntas abiertas, éstas fueron enviadas de forma virtual. El objetivo de esta investigación fue determinar si las manifestaciones de depresión corresponden al confinamiento debido al COVID-19 en jóvenes mujeres y hombres entre 11 y 13 años de edad que radican en el estado de Zacatecas, México. La hipótesis central radica en que las expresiones depresivas ante el confinamiento corresponden a los duelos que transitan por dejar la infancia y a reajustes psíquicos.

Selección de la Muestra

La presente investigación se realizó a 20 jóvenes de forma aleatoria que cursan 6° año de primaria, 1° y 2° de secundaria con edades entre los 11 y 13 años de edad, que radican en el estado de Zacatecas, durante los primeros meses del confinamiento.

Procedimiento

Se solicitó a los padres de familia el permiso para que de forma opcional sus hijos con edades de 11 a 13 años realizaran la entrevista ingresando a una liga web para acceder a la entrevista y contestar las preguntas.

- La presente investigación se realizó bajo el código ético del psicólogo de la sociedad mexicana del psicología (2009).
- Las preguntas de la entrevista se armaron de acuerdo a las variables de confinación y depresión, las cuales se categorizaron de la siguiente manera:
 - Expresión de sentimientos (ES),
 - Lo que más extrañan (E),
 - Sensación de tristeza (ST)
 - Sensación de enojo (SE)
 - Apoyo Familiar (AF)
 - Sensación de soledad (SS)
 - Actividades Escolares (AE)
 - Sentimientos de culpa (SC)
 - Desvalorización (D)
 - Preocupaciones (P)

Análisis de Datos:

- Se analizaron y codificaron cada una de las respuestas.
- Se agruparon las respuestas similares de cada pregunta para determinar los resultados de manera general.

- La pregunta 1 y 3 se realizó para validar las respuestas sobre la variable de la tristeza y del enojo.

Resultados y Discusión

Las respuestas de la categoría Expresión de Sentimientos (ES) y lo que más extrañan (E), concuerdan sentirse con sensación de tristeza, algunos jóvenes comentaron se sentirse aburridos por no poder salir de casa, extrañan a sus compañeros de la escuela y a sus amigos. Unos se sienten estresados o nerviosos debido a que les dejan demasiada tarea y tienen miedo a contagiarse. Otros expresaron sentirse bien porque están con su familia. Esto quiere decir que a pesar de la situación del confinamiento, existe un elemento fundamental y a favor que es convivir y saber que está presente su familia. Dos casos no supieron esclarecer ni reconocer cómo se sentían. El hecho de sentirse aburridos les permite comenzar a encontrar recursos que les permita aceptar la situación por el confinamiento, aunque eso conlleve a experimentar diversos estados de ánimo debido a la transición de la niñez a la adolescencia. (Ver Tabla 1).

Tabla 1

Expresión de sentimientos (ES) y lo que más extrañan (E)

<i>Caso</i>	<i>(ES)</i>	<i>(E)</i>	<i>Análisis</i>
1	Aburrido	Mis amigos, mi novia y la escuela	No encuentra un recurso que le permita aceptar la situación del confinamiento
2	Me siento aburrida no se qué hacer, no puedo salir	A mi mejor amiga.	La sensación del encierro crea mayor sensación de aburrimiento y desesperación. Dificultad para encontrar recursos que le permitan sobrellevar la situación
3	Aburrida y nerviosa. Porque no he ido a la escuela	A mi maestro y compañeros	La angustia se percibe al no realizar las actividades que antes eran de la cotidianidad

4	Aburrida y estresada. Porque son emociones a causa estar encerrado	La escuela, y a mi familia y amigos	El encierro le genera mayor sensación de estrés
5	Al principio estaba muy triste y después empecé a cocinar y a jugar, ahora estoy tranquila	A mis amigos y la escuela	A pesar de la situación de confinamiento, utiliza y cuenta con recursos que le generen mayor bienestar y tranquilidad
6	Me siento triste por no ver a mis compañeros a quien extraño mucho	Todo mi entorno y la convivencia con mis amigos	La no interacción con sus pares le genera mayor sensación de tristeza.
7	Estresada porque es mucho trabajo	A mis amigas del salón	Los trabajos escolares en esta modalidad, genera mayor sensación de angustia
8	Triste porque no puedo ver a mis compañeros	Mis compañeros y no poder jugar	Parte del desarrollo de los inicios de la adolescencia es interactuar con los otros
9	Aburrida porque no podemos salir y ni ver a nuestros amigos	A mis compañeros y mi profesor	Tristeza y no saber qué hacer por no estar interactuando con sus pares
10	Para no contagiar a más personas	Salir a jugar ir a lugares	Temor de contraer el virus
11	Aburrido porque no he ido a la escuela a estudiar y a ver a mis amigos	Mis compañeros, y la escuela	Sensación de no saber qué hacer ante el cambio de rutina y ante el impedimento de interactuar socialmente
12	Triste por mis amigas y feliz, porque paso más tiempo con mi mamá	Mis compañeros y salir a dar un paseo o al cine	A pesar del cambio drástico por el confinamiento, busca recursos que le generan confort, como el convivir con su familia
13	Bien, porque puedo pasar más tiempo con mi familia y porque no me enojo con mis compañeros	Salir y ver a mis amigos.	El tiempo en casa le genera mayor confort porque convive más con su familia
14	Aburrido, por no poder salir	Amigos	Desesperación y no saber qué hacer ante el cambio de rutina
15	Ahora siento que puedo expresar más mis emociones	Pasar más tiempo con mi familia y amigos	Tiene la oportunidad de expresar sus afectos ante la familia
16	Nervioso	Salir a dar la vuelta	Ansiedad ante la incertidumbre
17	Muy mal no me deja hacer tantas cosas	Mis amigos familiares	Desesperación ante el cambio de rutina
18	No sé	Amm, ver a mis amigos: ”v	Dificultad para expresar sus afectos, aunque se puede identificar con rasgos de algún personaje de animé
19	Un poco triste	Soy otaku nunca salgo de mi casa	Tiene consciencia del cambio que generó la pandemia. Reconoce su estado de ánimo
20	Triste porque no puedo salir y ver a mis amigas	Poder salir y hacer las actividades	Necesidad de seguir interactuando socialmente, Aunque reconoce su estado de ánimo

En la categoría sensación de tristeza (ST), la mayoría corroboró que sí se han sentido tristes, la tristeza les dura unos cuantos minutos y lo que hacen es irse a su recámara y tratar de tranquilizarse, algunos se ponen a dibujar, otros platican con su mamá o algún familiar que esté en casa, otros hacen ejercicios de respiración. Para otros su tristeza les dura horas, lo que hacen es llorar y más tarde ven algún programa o película, otros juegan video juegos o se entretienen con el celular. Algunos jó-

venes comentaron que su tristeza les continúa por días, retoman actividades como el dibujo, realizar juegos, ver video juegos, y otros actúan como si no pasara nada. Dos de los casos no pudieron reconocer que tenían sentimientos de tristeza, algunos contestaron que jamás se habían sentido tristes pero al contestar la duración del sentimiento, respondieron el tiempo de duración (Ver Tabla 2).

En cuanto a la categoría de sensación de enojo (SE), se observó que algunos permanecen enojados por minutos, y lo que hacen para dejar de sentirse así es que tratan de tranquilizarse respirando profundo, interactuando con sus mascotas o se encierran en sus recámaras y se calman. Algunos contestaron que su enojo dura horas, se encierran o platican con sus padres, en uno de los casos el joven come para

tranquilizarse. Otros respondieron que el enojo permanece por días y lo que hacen para tranquilizarse es tratar de pensar en lo sucedido, unos hacen berrinche hasta que sus padres le cumplen lo que piden y otros se quedan dormidos por varias horas y encerrados en sus recámaras. Dos de los casos señalaron nunca haberse enojado. Las diversas maneras en cómo ellos encuentran recursos para auto tranquilizarse lo transforman dándose tiempo para pensar, reflexionar y elaborar sus estados de ánimo, algunos dibujan, platican con sus familiares, otros buscan momentos de soledad para reponerse, incluso algunos se reconfortan con sus mascotas. En la mayoría de los jóvenes se vislumbran elementos regresivos al servicio del yo, mecanismos de desplazamiento y sublimatorios (Ver Tabla 2).

Tabla 2

Sensación de tristeza (ST) y Sensación de enojo (SE)

<i>Caso</i>	<i>Sensación de tristeza (ST)/SE</i>	<i>Duración (ST)</i>	<i>Duración (SE)</i>	<i>Recursos para auto tranquilizarse</i>	<i>Análisis</i>
1	No me siento así	Unos minutos	Unos minutos	Tratar de relajarme, respiro profundo y pienso en lo sucedido	Lo elabora y reflexiona
2	Solo aburrída porque no hay nada que hacer	Unos minutos	Unos minutos	Me encierro en mi cuarto, me calmo y me distraigo. Acaricio a mi gatita	Lo elabora y lo desplaza
3	Sí, porque no puedo ir a la escuela	Sí, unos minutos	Sí, varias horas	Me pongo a dibujar y pasar tiempo con mi mamá. Me encierro y después me tranquilizo	Lo elabora y lo sublima
4	Sí, porque me aburro	Sí, unos minutos	Unos minutos	Me encierro en mi cuarto y dibujo. Lloro y me encierro. Oyendo música	Lo elabora y lo sublima
5	Desesperada ya quiero salir	No me siento triste sólo me desespero	Unos minutos	Me encierro en mi cuarto hasta que se me pase el enojo para respirar y relajarme	Lo elabora y lo reflexiona
6	Sí por que no puedo hacer muchas cosas	Sólo unos minutos	Mmm, puede ser que más de una hora.	Trato de platicar con mi mama. Pero mi mama lo nota y ella me tranquiliza	Lo elabora y lo expresa a través de las palabras

7	Sí, porque no tengo mucha libertad	2 horas	Todo el día	Lloro, viendo videos. Hago berrinche, cuando me cumplen lo que quiero sí	Lo resuelve con la manipulación de los padres
8	Sí porque no me acostumbro a estar sin mis compañeros	Unos minutos	Unos minutos	Me quedo sentada, me trato de alegrar. Porque mi perrita me alegra	Lo elabora y lo desplaza
9	Si por no poder salir	Como un día, varios días,	Un día, varios días	Me pongo a dibujar, jugando con mi familia. Me siento en un sillón a pensar, respirar y relajarme con música	Desplaza, sublima, lo elabora
10	Triste porque no me acostumbro a estar en casa	Duro un día	Un día enojado me duermo o juego	Me duermo jugando. O hablando con la persona que me enoje o lo olvido	Regresiona a los primeros estadios para sobreponerse
11	No he tenido ninguna de esas emociones	Pues algunos minutos	Sólo unos minutos	Platicar con mis amigos o jugar en mi celular. rezongo, controlarme haciendo labores	Expresa lo que siente por medio del enojo pero también por medio de la palabra
12	No, tengo muchas cosas que hacer y tengo tiempo de pensar	No me he sentido triste	No me he sentido enojada	No emitió una respuesta.	Dificultad para reconocer emociones
13	Sí, porque se arruinó mi cumpleaños.	Sí, sólo unos minutos	Más de una hora	Me duermo, lo olvido y pienso en otra cosa. Me encierro en mi cuarto, me tranquilizó y abrazo a mi gatito	Se regresiona a los primeros estadios para sobreponerse
14	No	La hora	Sí, 1 hora	Comer	Desplaza su sentimiento
15	Sí, por que no estabilizo mis sentimientos	Varios días	Todo el día o hasta varios días	Nada, intento actuar normal. No me gusta hablar	Intenta negar el sentimiento
16	Triste, porque no veo a mi familia	Sólo unos minutos	Enojado no	Espero a que se me pase	Elabora y se repone
17	Sí, no puedo hacer lo que me gusta	Todos los días	Todo el tiempo	Ve series o pelis	Se distrae para olvidar su sentimiento
18	No, no más bullying	Amm, no me he sentido así	No me he enojado	No emitió una respuesta.	Dificultad para expresar y reponerse
19	Nel, ni sé	No sé	No sé	No	Dificultad para encontrar recursos auto reguladores
20	A veces porque hay actividades que no he podido realizar	Unos 15 minutos	15 minutos	Me pongo a dibujar	Desplaza y sublima

En la categoría de Apoyo Familiar (AF), la mayoría de los jóvenes tienen algún familiar que está al pendiente de ellos y los tranquilizan, comentaron que tratan de calmarlos y les dicen que pronto van a poder retomar su vida. 6 de los jóvenes mencionaron que sus familiares desconocen cómo se sienten porque no les tienen la suficiente confianza, y otros porque no les gusta que se enteren de sus sentimientos.

En cuanto a la categoría Sensación de Soledad (SS), 9 comentaron no sentirse solos por que están con su familia, 8 de los jóvenes mencionaron que a veces se sienten solos y tratan de hablarles a sus amigos por teléfono, se acercan a alguno de sus familiares o se consuelan ellos mismos interactuando con sus mascotas. Sólo 3 casos no saben si se sienten solos, no pudieron dar una respuesta específica. Eso quiere decir que muestran dificultad para reconocer y diferenciar los sentimientos.

En cuanto a la categoría de Actividades escolares (AE), 13 de los casos afirmaron tener conflicto para retomar las actividades de escuela, algunos contestaron que les resulta difícil aprender y trabajar en la computadora, les da flojera realizar todas las tareas y se les hace pesado cumplir con todas las actividades, no están acostumbrados a estar en una situación desconocida para ellos. Seis de las respuestas mencionaron que no tienen dificultad en retomar cuestiones escolares porque les complace realizar actividades desde casa. Sólo uno contestó que no sabía si les causa dificultad o no. Los resultados de esta categoría denotan que entre menos cercanía haya con los familiares, mayor es la posibilidad de tener dificultades para adaptarse a nuevas formas de aprendizaje como lo son las clases en línea. (Ver Tabla 3).

Tabla 3

Apoyo Familiar (AF), Sensación de Soledad (SS), Actividades Escolares (AE)

Respuesta	Apoyo Familiar (AF)	Sensación de Soledad (SS)	Actividades Escolares (AE)	Análisis
1	Sí, bien	No, estoy con mi familia	A veces porque dejan mucha tarea	Confianza entre sus familiares, busca recursos para adaptarse a nuevas situaciones de aprendizaje.
2	No, no se lo cuento a nadie y no enteran	Me pongo a jugar con mi gata o distraerme con otras cosas	No	Desconfianza hacia sus padres, utiliza sus propios recursos
3	Sí, mi mamá dice que me sentiré mejor	No, estoy en familia	No	Confianza hacia sus familiares
4	Sí, mi mamá. Que me tranquilice.	No, porque estoy con mi familia. Disfruto estar con ellos	Un poco, a que no es el estilo al que estoy acostumbrada	Confianza hacia sus familiares
5	Sí lo saben y cómo vivo con mi abuela se lo cuento a ella y luego se lo comentó a mi madre y a mi tío y ellos me dan consejos para sentirme mejor	No me siento sola porque estoy con mi abuela.	Pues sí me cuesta un poco porque me desespero y no sé a qué se deba	Confianza hacia sus familiares. Incertidumbre a nuevos hábitos de estudio
6	Sí mi mamá y ella me dice que todo pasara	Sí, pero al igual y convivo con mis hermanos y se me olvida todo	Si me cuesta mucho y es porque no estoy acostumbrada	Confianza entre sus familiares, incertidumbre a nuevas formas de aprendizaje

7	Sí, se lo cuento a mi abuelita	No, porque está toda mi familia, no me siento sola	Sí, porque no entiendo mucho de computación y se me hace muy pesado	Confianza entre sus familiares. Facilidad para adaptarse
8	Sí, se lo digo a mi mamá, me dicen que sea paciente y que pronto se va a acabar	Sí porque no puedo estar con mis compañeros, juego con mi perrita	Sí porque estoy triste y sola	Confianza hacia la madre. Tristeza y soledad al enfrentarse a nuevas formas de aprendizaje
9	No, a nadie, nada porque no les he contado nada de mí	Sí, por que no hay felicidad, jugar con mi hermanito	Sí, al estar en casa sin salir	Desconfianza entre los familiares, dificultad para adaptarse a nuevas formas de aprendizaje
10	Sí, le cuento sólo a mi tío me apoya en las cosas malas	No me siento solo y para no sentirme solo subo y con ver a mi mamá ya me siento solo	Sí al Coronavirus	Sólo confía en un familiar. Soledad al enfrentarse solo a nuevas formas de aprendizaje
11	Sí saben, a mi hermana, a mi mamá, y a mi papá, que siga adelante que no me va a pasar nada	No me he sentido solo, jugar videojuegos o hablar con mi familia y amigos	No	Confianza entre los familiares. Tiene recursos para adaptarse a nuevas formas de aprendizaje
12	Sí, a mi mamá y a mi papá, siempre intentan subirme el animo	No, a veces hablo con mis amigos y estoy con mi mamá y papá.	Sí, por que tanto tiempo sin ir a la escuela te empieza a dar flojera pero hago lo posible para hacer mis tareas	Confianza entre los familiares. Obtiene recursos para adaptarse
13	Sí que ya no me enoje y que ya no me junte con ellas	No porque estoy con mi familia, platico con mi familia	No porque sí me acuerdo de ello	Confianza entre los familiares
14	Sí, a papá y mamá, hablan para tranquilizarme	No	Sí, a que me desvelo	Confianza entre los familiares. Busca recurso para adaptarse
15	No, no me gusta contar mis cosas o problemas	No hago nada para no sentirme solo	Sí, por que me la paso en casa y no quiero hacer nada o no me concentro más en casa	Desconfianza entre los familiares. Dificultad para adaptarse a nuevas formas de aprendizaje
16	No saben	Ver televisión	La costumbre	Desconfianza entre los familiares, dificultad para encontrar recursos para adaptarse
17	Sí	Tampoco sé decirte	No	Dificultad para reconocer si siente sola. No hay recursos para adaptarse a nuevas situaciones
18	No me siento mal	No, no sé, no me siento así	Sí, soy de déficit de atención	Dificultad para reconocer si se siente sola, no encuentra recursos para adaptarse a nuevas situaciones
19	No y no es por la cuarentena!!	No, no sé, no sé!!	No sé	No encuentra elementos para reconocer sus estados de ánimo
20	Sí, a mi mamá	A veces	No, me gusta la computadora	Confianza con uno de los familiares, cuenta con recursos para adaptarse a nuevas formas de aprendizaje

En la categoría de Preocupación (P) la mayoría de los casos respondieron que su mayor preocupación es que algún familiar se contagie del COVID-19, para algunos les preocupa que algún familiar muera, que se termine la comida, no regresar a clases, que nunca termine la pandemia y que no vuelvan a ver a sus amigos. Esto indica que todos tienen conocimiento del porqué están en confinamiento y saben las consecuencias de contraer el virus covid-19. También se puede observar la angustia que se percibe en sus respuestas sobre la incertidumbre de cómo será la vida después del confinamiento (ver Tabla 4).

En la categoría Sentimientos de culpa (SC), 8 de los jóvenes afirman que no son responsables de las situaciones que atañen en casa. Se puede percibir que hay dificultad para reconocer la culpa. Las respuestas de 9 jóvenes argumentaron que debido a su actitud, a su enojo, a veces sí son responsables de los problemas que se pueden presen-

tar en familia, es decir, que si existen sentimientos de culpa y por lo tanto tienen la capacidad de reparar el daño que sienten que han causado. Sólo 3 jóvenes no pudieron describir si son o no responsables de situaciones que se presentan en casa. (Ver Tabla 4).

La mayoría en la categoría de desvalorización (D) consideraron que sí adquiere valor lo que ellos conciben, sobre todo le dan valor significativo a las actividades en casa como integrantes de la familia, así como las decisiones que ellos toman. Las respuestas de 4 jóvenes respondieron que lo que dicen o piensan no tiene importancia, piensan que no tiene sentido lo que ellos hacen, no importan porque sólo juegan video juegos. 2 casos comentaron que no les concierne si lo que hacen tiene valor o no. Significa que existe población que se encuentra con sensación de desvalorización y minimizan sus actos, señal de padecer algún trastorno depresivo. (Ver Tabla 4).

Tabla 4

Preocupación (P), Sentimiento de Culpa (SC), Desvalorización (D)

<i>Caso</i>	<i>Preocupación</i>	<i>Sentimiento de culpa</i>	<i>Desvalorización</i>	<i>Análisis</i>
1	Mi familia, mi novia	Sí, por que no trabajo	Sí es importante, me serviría en algún momento	Preocupación por su seres significantes. Culpa al no cumplir con las expectativas, valor a la toma de decisiones
2	Que se muera alguien de mi familia	A veces porque me peleo con mi hermano	Porque no tiene sentido y no cambia nada	Preocupación de sus seres querido, culpa por reconocer el enojo que le produce el hermano. Sentimiento de desvalorización ante la incertidumbre
3	Que nos enfermamos de corona virus	Sí, en algunas ocasiones sí tengo la culpa	No	Preocupación ante la muerte, reconocimiento de culpa
4	Los muertos, y no regresar a clases	Sí, porque a veces peleo con mi hermana	No. Porque sí es importante	Preocupación por la muerte y no volver a convivir y a estudiar. Reconocimiento de culpa por la agresión que le produce su hermana. Sentimiento de valía

5	Que mi mamá se contagie y porque están tratando muy mal a los enfermeros	Claro que no, nunca me he sentido así	Claro, soy muy buen chef	Preocupación ante la discriminación del personal de la salud, una de ellas es su madre. No reconoce la culpa. Sentimiento de la valorización ante su familia
6	La seguridad de las personas	No	No	Incertidumbre e inseguridad. No hay reconocimiento de culpa
7	Mi salud sí	Sí, porque me desespero mucho y gritó y ocasiono conflictos por mi conducta	Sí, sí es de valor y es importante, porque disfruto más a mi familia	Preocupación por su propia vida, reconocimiento de culpa. Sentimiento de valía en la familia
8	Que no haya más contagios	No	Sí porque no aprendo casi nada	Preocupación por no regresar a clases, no reconoce la culpa. Sentimiento de desvalorización al no cumplir con las expectativas escolares
9	Enfermarme	No porque no tengo ni un problema en mi casa	Sí, porque no hay nada más importante que cuidarnos	Incertidumbre del contagio. Niega que se presenten dificultades en casa. Sentimiento de valía
10	Sí	Sí porque yo a veces me enojo de todo	No es importante lo que hago en casa porque sólo juego videojuegos	Reconoce la culpa ante sus reacciones, sentimiento de desvalorización al pensar que lo que hace no tiene importancia
11	Que mi familia o amigos se contagien	No	Sí es importante, y sí tiene valor	Preocupación por la familia y amigos. No reconoce la culpa. Sentimiento de valía
12	Que mi familia se enferme	Sí, por qué no ayudo a mi mamá en tareas de la casa.	Creo que esto me ha servido a reflexionar	Preocupación de sus seres significantes, sí reconoce la culpa, sí hay sensación de valía
13	Que me dé coronavirus	Sí por que me enojo mucho en casa	Sí, porque todo es útil en casa.	Preocupación por su salud, sí hay reconocimiento de culpa, hay sensación de valía
14	Los contagios	No	No	Preocupación ante el contagio, no reconoce la culpa y su valía
15	Mi salud, mi familia	A veces	Sí, todo es importante	Preocupación por sus personajes significantes, Sí reconoce la culpa y su valía
16	Que no termine la enfermedad	No	No	Preocupación por la incertidumbre de la pandemia. No reconoce la culpa. Sentimiento de desvalorización
17	La comida	No sé	No sé	Preocupación por la escasez de alimentos. No reconoce la culpa, no reconoce la valía

18	No ver a mis amigos	No sé	No sé y no me importa	Preocupación por los amigos. No reconoce la culpa, hay desvalorización y agresión en sus respuestas
19	La comida	No porque yo no invente el covid-19	Me vale de todos modos, no sé	Dificultad para reconocer culpa, y dificultad para reconocer su valía
20	La salud	No	No	Preocupación por la salud, no reconoce la culpa ni el sentimiento de valía

Los jóvenes necesitan estar en contacto con sus compañeros; en el período de la adolescencia es fundamental convivir con los otros, son su espejo, se reconocen a través de sus pares, usualmente tienen un mejor amigo (a) con el que quieren pasar el resto del día, es su elección de objeto narcisista. Bloss (1980) señala que en la adolescencia temprana el joven se percata de los cambios fisiológicos, hay un mayor interés por su genitalidad mezclada con la idealización y el erotismo, la figura de los padres se desvanece como imágenes autoritarias y omnipotentes, se encuentran en la búsqueda de objetos homólogos a ellos, necesitan de relaciones externas, es decir, los miembros de la familia dejan de ser esenciales. La escuela, los compañeros y amistades son protagonistas fundamentales para el desarrollo de esta etapa.

El confinamiento imposibilita al joven realizar una búsqueda real, limita el área social genuina y sólo se da a través de medios virtuales, que por lo regular no son muy confiables. La importancia de que los jóvenes aprendan e interactúen en la escuela fortalece y desarrollan habilidades y capacidades sociales, cognitivas, motoras y afectivas. La institución como ente formador y social para conformarse como individuos es un pilar determinante para la estructuración psíquica de los jóvenes.

Cerca del 20% no sabe reconocer sus sentimientos, sus respuestas son con un no sé, o nunca me ha pasado, o nunca me he enojado. Esto indica que

existe una gran dificultad para que el joven pueda expresar lo que está sintiendo, este porcentaje de población es más vulnerable a padecer depresión patológica. Existe desconfianza en acercarse a alguno de los padres y hay dificultad para expresar el enojo y la tristeza, se puede inferir que tampoco cuentan con los recursos para que los mismos integrantes de la familia puedan detectar y contener lo que ellos realmente están profesando. Ávila (1990) reflexiona que el dolor de los sujetos que padecen trastornos depresivos se vinculan con un dolor interno que se fraguó desde la infancia pero que se reactiva en el presente, este desconcierto produce confusión y desorganización en el yo, así como una apreciación devaluada de sí mismo y una sensación de fracaso constante, no cuentan con recursos para recuperarse de su estado depresivo; carecen de elementos internos para elaborar el sufrimiento de pérdidas internas y externas.

Prieto *et al.*, (2019) consideran que el período de latencia consolida la instancia del superyó y la represión se instala para dar cabida a posibilidades de aprendizaje, establecimiento de vínculos familiares y sociales, así como mecanismos sublimatorios. Si al infante le resulta difícil elaborar aspectos que son parte de esta fase, mayor será su dificultad para enfrentarse a la juventud. Al iniciar la adolescencia, la represión se diluye y los impulsos libidinales y agresivos se exteriorizan de forma inmediata, el enojo que les produce los di-

versos cambios psíquicos y fisiológicos se anudan al confinamiento, el cual puede generar mayores niveles de frustración al verse restringidos para canalizar sus impulsos.

Para Aberastury y Knobel (2004) el enojo del adolescente se debe a una forma de defensa ante la depresión ocasionada por la pérdida del cuerpo infantil, la identidad en su infancia, así como la pérdida de la imagen de las figuras parentales; ocasiona que se sientan desamparados, enojados o abandonados. Tanto los padres como los jóvenes tendrán que ir aceptando que una de las grandes pérdidas es la infancia. La confusión, el sufrimiento y las contradicciones del joven son inevitables. Un ambiente familiar tolerante y contenedor podrá aceptar los cambios de incertidumbre para el joven el cual con el apoyo de los padres, será menos tormentoso. Esta transición para lograr la autonomía y la independencia requiere de todo un proceso de elaboración y aceptación de pérdidas.

Espada *et al.*, (2020) estiman que uno de los mayores riesgos ante el confinamiento es el estrés, la violencia y los problemas psicológicos. Millones de jóvenes han acatado las medidas necesarias para resguardarse del Covid-19, siendo una de las principales el decreto de la cuarentena. Los jóvenes se han visto en la necesidad obligatoria de interrumpir su vida escolar y social. Se demuestra que los índices de depresión no son generados por el confinamiento, sino por su fase de desarrollo; por los cambios físicos y psíquicos a los que se están enfrentando, los jóvenes son flexibles a las nuevas situaciones y se pueden adaptar a diversos escenarios, sobre todo, si tienen el apoyo familiar.

En un comienzo pudo haber sido gratificante para los jóvenes quedarse en casa y no tener que cumplir con exigencias de horarios, rutinas y demás, pero con el paso del tiempo, para Cifuentes

(2020) la falta de la institución escolar y de relaciones sociales consiguen impactar en el nivel de aprendizaje del joven. Las clases en línea han sido un gran reto tanto para los docentes como para los alumnos y los padres de familia; en la presente investigación las respuestas indican que para la mayoría les fue difícil retomar las clases en casa. El papel de los padres es fundamental para que el joven tenga la disponibilidad de nuevos aprendizajes, es una nueva modalidad y sirve como una estrategia complementaria de escolarización. Se demostró que a los jóvenes les complace y disfrutan realizar actividades en casa. La familia les otorga confianza en sí mismos y mayor seguridad ante la situación en el que están sumergidos.

Conclusiones

Se demuestra que el confinamiento por el covid-19 no es la causa principal de las manifestaciones por depresión, sino que los infanto-juveniles están atravesando por una etapa difícil que sobrelleva a una transición de reajustes de su fisonomía, de búsqueda de roles familiares, sociales y, sobre todo, hay una transición en la indagación y consolidación de la identidad, que en este caso, apenas comienza, por lo que el confinamiento sólo es un eslabón más que limita las condiciones para que se desarrollen socialmente, factor fundamental para el proceso de interacción, y que sólo se exacerban los síntomas y rasgos de carácter al estar los jóvenes limitados. Los inquebrantables duelos, ya sean del propio cuerpo, de su infancia y de la afianzamiento de su propio yo, conlleva al joven a padecer sensaciones de tristeza y enojo de manera constante, aunado al evento del confinamiento conduce a una lucha invariable y complicada para aceptar los cambios que van figurando en diversas esferas.

Aunque los jóvenes ya están en búsqueda de ideales y objetos externos, es primordial saber que cuentan con el apoyo de alguno de sus familiares para que los hagan sentir que pertenecen y que asienten seguridad al estar con ellos. Se pudo observar que a quienes cuentan con un familiar que los apoya, les genera sensación de bienestar y tranquilidad. Los que no cuentan con este sostén sufren un nivel más agudo de angustia, sentimientos de desvalorización, enojo y auto reproche y son más proclives a padecer depresión patológica.

Es fundamental que los menores que padecen episodios de depresión, tengan el apoyo familiar y escolar para identificar las situaciones de riesgo; es preciso que se puedan establecer programas para su pronta detección y atención psicológica, así como brindar servicios psicológicos a los padres de tal manera que consigan ofrecerles contención a sus hijos. Hay que buscar estrategias de convivencia e interacción entre los familiares para que se les brinde canales de expresión.

Referencias

- Aberastury, A. y Knobel, M. (2004). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico* (1ª ed.). Paidós.
- Arditi, S; Canelo, E; Pandolf, M; Simari, C; Sztern, M; Sosa, M; Cervone, M. (2005) Reflexiones en interrogantes que son puntos de partida de una investigación sobre depresión en niños. <https://www.academica.org/000-051/73>
- Ávila, A. (1990). Psicodinámica de la depresión. *Revista Anales de Psicología*. 6(1), 37-58. https://www.um.es/analesps/v06/v06_1/04-06_1.pdf
- Ballesteros, J. (2004). La separación de los padres durante la transición de la pubertad a la adolescencia. *Revista Psicoanálisis y grupos*. 2(2). 53-64.
- Bleichmar (1976). *La depresión: Un estudio psicoanalítico* (1ª ed.). Nueva visión.
- Blos, P. (2011). *Los comienzos de la adolescencia* (2ª ed.). Amorrortu.
- Blos, P. (1980). *Psicoanálisis de la adolescencia* (2ª ed.). Joaquín Mortíz.
- Cifuentes, J. (2020). Consecuencias en los niños del cierre de escuelas por Covid-19: El papel del gobierno, profesores y padres. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*. 9(3e). www.rince.net/riejs/
- DSM-V (2018). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (5ª ed.). Panamericana.
- Espada, J; Orgilés, M; Piqueras J. y Morales A. (2020). Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el COVID-19. *Revista Clínica y Salud*. <https://doi.org/10.5093/clysa2020a14>
- Freud, S. (2005). *Duelo y melancolía*. (J. L. Etcheverry, Trad.). En Obras completas (Vol. XIV, pp. 236-255). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1917).
- García, A. De la Fuente, L. Saíz, P, García, M. y Bobes, J. (2020) ¿Se observaran cambios den el consumo de alcohol y tabaco durante el confinamiento por COVID-19? *Revista Adicciones*. 32(2), 85-89. www.salud.geocities.adicciones.es
- Klein. M. (2009). *Envidia y gratitud y otros trabajos* (1ª. Ed.). Paidós.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2009). *Código ético del psicólogo* (4a ed.). Trillas.

- Ozamiz, N. Dosil, M. Picaza, M. y Idoiaga, N. (2020) Niveles de estrés, ansiedad y depresión en la primera fase del brote del COVID-19 en una muestra recogida en el norte de España. *Revista CSP Cuadernos de Saúde Pública*. 36(4) 1-10. <http://doi.org/10.1590/0102-311X00054020>
- Pinto, L. (2007). Depresión infantil y psicoanálisis. <http://repositorio.ugm.cl/bitstream/handle/12345/1287/Depresi>
- Prieto, P. Hernández, L. y Villasana, M. (2019). Expresiones de agresión oral en el período de latencia. En Ocaña, J. García, G. Cruz, O. (Eds). Dimensiones acerca de la Violencia en América Latina (pág.289-299). Porrúa.
- Taylor; S. y Bodgan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significado* (1ª ed.). Paidós.
- Winnicot, D. (1999). *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (1ª ed.). Paidós.